

La Imagen de la Bruja elevada a la Séptima Potencia



Fernando Olavarría Gabler



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,
all content is made available
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 154552. Chile.
© Fernando Olavarría Gabler.

La Imagen de la Bruja elevada a la Séptima Potencia

Fernando Olavarría Gabler

El día de lluvia golpearon en la puerta.

Los niños se estaban bañando en la tina y Juanita le dijo a Rosa que se encargara de los niños y ella iba a ver quién llamaba. Era un pobre viejo que traía en una bolsa dos cachorros de perro.

-Si no desea comprar uno de estos perros, déme algo de comer- dijo el mendigo.

-Juanita fue a la cocina a buscar algún alimento para darle al viejo y al volver a la puerta éste había desaparecido. En el umbral gemía uno de los cachorros, de frío, de hambre y de desamparo.

Juanita lo cogió y cerró la puerta. El perro inspiraba ternura y una gran lástima al mismo tiempo.

Le dio leche y lo acomodó en una caja de cartón que había en el patio.

El cachorro lloró toda la noche porque se sentía solo y

esto fastidió a Juanita porque tuvo que levantarse varias veces para abrigarlo y darle más leche en un platillo.

Días después el perro se había adaptado a su nuevo ambiente, Juanita lo llevó al veterinario para que lo vacunara, le recetara vitaminas, remedios para las pulgas y parásitos intestinales, etc.

-Su raza es única en el mundo- comentó sonriendo el veterinario- porque debe ser la mezcla de más de diez mil razas de toda clase de perros.

Juanita no se asombró por este comentario del profesional porque sabía de dónde había obtenido el animal.

Pasaron los días y las semanas y el simpático perro, con su pelaje de manchas de varios colores, retozaba con los niños y ladraba a cada rato de alegría.

Llegó la etapa de la dentición y el perrito empezó a

mascar todo lo que encontraba delante de su nariz.

Juanita comenzó a preocuparse porque había roto unas medias y ropa que había dejado Rosa a su alcance.

Dicen que los cachorros humanos se ponen irritables con la salida de los dientes, pero los perritos ¡Oh! ¡Los perritos lo destruyen todo! ¿Qué nombre le pondremos? Preguntó Juanita. Juan Pablo dijo, le pondremos Turco; Alonso dijo, Pinino y Juanita decidió ponerle Pepino.

Y Pepino siguió creciendo; tenía gran apetito, jugaba con los niños y era la alegría de todos.

Una tarde, cuando Pepino jugaba en el patio con los niños, de repente corrió veloz atravesando la cocina, subió la escalera y se escondió bajo la cama de Juanita.

¿Qué encontró allí? Las zapatillas mágicas. Agarró una y bajó con ella al comedor.

Los niños, creyendo que el perro había corrido hacia el antejardín, abrieron la puerta para llamarlo. Mientras gritaban su nombre, Pepino, con la zapatilla en el hocico fue donde ellos. Juanita que venía llegando en esos momentos se encontró con esta escena y amonestando al perrito para que soltara la zapatilla, trató de sacársela, pero el perro no quiso y dando un salto corrió por la calle y al final de ésta se metió en otra casa que estaba con la puerta de rejas abierta.

Rosa estaba en esos instantes con los niños, Juanita se despreocupó de ellos y muy enojada fue tras Pepino para rescatar la zapatilla y traer al perro de vuelta.

No solamente la puerta de la reja estaba abierta sino también la de la entrada a la casa.

Juanita tocó el timbre, llamó, pero nadie contestó.

En el interior de la casa se oyó el ladrido del perro.

-Seguramente ha soltado mi zapatilla - se dijo Juanita -

y está ladrando para que lo vayan a buscar.

-¡Pepino!... ¡Pepino!

¿Dónde estás perro bribón?

El perro ladró en el segundo piso de la casa. Juanita subió cautelosamente la escalera y llamó. -¿Hay alguien aquí?

Silencio.

-¿No hay nadie que viva en esta casa?

Silencio.

El perro comenzó a ladrar nuevamente pero ahora muy fuerte, como si estuviera enojado.

En el segundo piso llegó a un pasillo en el cual había dos puertas. Una de ellas estaba entreabierta y Juanita se asomó porque de ahí venía el ladrido.

En una gran sala, con una chimenea, crepitaba el fuego. A la luz de éste Juanita vio, sentada en una silla de balancín a

una mujer vestida de negro que se estaba calzando su zapatilla. El perrito ladraba enfurecido frente a ella por haberle quitado su juguete.

Juanita saludó y se excusó por haberse introducido en la casa sin anunciar su presencia.

La vieja la miró con unos grandes y extraños ojos negros y sonrió mientras se esforzaba con las dos manos de ajustarse la zapatilla.

Entonces Juanita, carraspeando, y algo molesta, le expresó que esa zapatilla era suya, que Pepino había salido con la zapatilla por la calle y que ella... etc, etc.

La vieja poniéndose de pies dio una gran carcajada y dándole un puntapié al perro avanzó hacia la puerta, empujó a Juanita hacia un lado y arrastrando los pies sobre el pasillo abrió la otra puerta y desapareció después de dar un portazo.

Juanita estaba perpleja. Permanecía sentada en el

suelo después del empujón y Pepino moviendo su cola fue a darle lengüetazos de cariño en la mejilla.

-¡Vamos Pepino!- dijo Juanita- ; a rescatar la zapatilla que se ha llevado esta veja ladrona.

Abrieron la puerta del pasillo pero en ella solamente encontraron ropa vieja colgando de unos ganchos.

-Me equivoqué- pensó Juanita-. Debe de ser esta otra puerta por donde se arrancó la mujer.

Detrás de la puerta había una tosca escalera de madera y Juanita con su perro bajaron por ella.

Se sentía una fresca brisa marina. Una luz tenue que venía de abajo alumbraba los escalones.

Llegaron a una playa por donde corría un fuerte viento húmedo y salino.

¡Qué extraño es todo esto! Pensó Juanita.

¿Por dónde se fue la vieja?

Pepino olfateó la arena y partió corriendo por la orilla de la playa.

Ésta estaba recortada por un larguísimo muro. Llegaron a una caleta de pescadores y Juanita le preguntó a uno de ellos si había visto a una mujer de negro con una zapatilla multicolor en uno de sus pies.

El pescador se echó a reír ante la descripción tan original de Juanita y le respondió que la única mujer de negro que él conocía era la Bruja de la Imagen Elevada a la Séptima Potencia.

-Si tienes tanto interés en verla, yo podría llevarte a la isla donde vive -dijo el pescador.

-Lo que me sucede- explicó Juanita- es que salí muy rápido de mi casa y no tengo dinero.

-No importa- respondió el pescador -Mañana me

pagarás. Súbete a mi barca y remaré hacia donde debe de estar esa bruja.

Juanita con el perro en brazos se embarcó en el bote del pescador y éste, remando con gran energía se alejó de la orilla.

El oleaje mar adentro era fuerte y Juanita hacía esfuerzos para no marearse. Pepino, echado en el fondo del bote, completamente mareado estaba a punto de vomitar.

-No te aflijas- dijo el pescador al observar el pálido rostro de Juanita-. Estamos llegando.

En efecto, rodeada de peligrosas rocas donde hervía la espuma de las olas, Juanita divisó una fortaleza de piedra.

El pescador sorteó hábilmente la corriente de las olas y finalmente con la ayuda de la resaca encalló suavemente en una hermosa playa.

-¡Te esperaré aquí hasta que vuelvas con la zapatilla!-

le dijo el botero.

Juanita saltó de la embarcación y después de ayudar a Pepino a bajar a tierra, se encaminaron por un sendero que los conducía hacia el castillo de piedra.

Juanita era valiente y algo porfiada. Cuando deseaba algo, no titubeaba en sortear cualquier clase de dificultades para conseguirlo.

Así que, sin miedo alguno, llegó a los muros del castillo y entró a un gran patio.

Había un silencio casi absoluto. Solamente se oía el silbido del viento al pasar rozando sobre las altas murallas del castillo y el ruido de las olas.

Juanita caminó por una galería de altas columnas que había al costado del patio y llegó a un aposento solitario. Allí encontró una gran puerta y la abrió, decidida a rescatar su zapatilla.

En el centro de la sala, estaba de pie esperándola, la bruja.

-No te muevas Pepino- ordenó Juanita -.Déjame a mí este asunto.

Avanzó hacia la bruja y le dijo secamente: ¡Entrégame lo que es mío!

-¡Ah! ¿Sí? Dijo melosamente la bruja. Hijita mía. Estoy muy vieja. Sácame tú del pie lo antes posible esta zapatilla, me queda chica y me duelen terriblemente los callos.

Juanita se inclinó para sacar la zapatilla y se encontró con miles de brujas con zapatillas.

Eran miles que se perdían en el horizonte.

Las brujas reían a carcajadas y exclamaban -¿Cuál de ellas soy? ¡Adivina querida! ¡Ja, ja, ja!

Juanita se abalanzó ante la bruja más cercana pero sus



manos se resbalaron como si hubieran tocado un espejo.

Era imposible atrapar a la vieja que se había multiplicado en miles de miles de personajes iguales a ella.

Juanita se puso a meditar y le preguntó a su perro qué podrían hacer.

El perrito se puso a ladrar y se oyeron miles de ladridos y la niña vio con asombro que a su alrededor tenía a miles de perros iguales a Pepino que ladraban al mismo tiempo.

-¡Esto es imposible de tolerar!- gimió Juanita -¿Qué voy a hacer?

Entonces se acordó que el pescador le había dicho que la bruja se llamaba “de la imagen elevada a la séptima potencia” y no se le ocurrió otra cosa que tenía que decir un conjuro para terminar con toda esta enorme multiplicación de imágenes de brujas y perros.

-Significa- se dijo -que el perro y la bruja, o sea dos figuras, se han multiplicado siete veces cada siete veces. Lo que tengo

que hacer es... ... ¿Qué tengo que hacer? ¡Dios mío! ¡Se me ha olvidado! Hace tiempo que salí del colegio.

A ver... Empecemos de nuevo. Si dos elevado a siete es este número de brujas y perros que estoy viendo - se dijo en voz alta -tengo que dividirlos por siete, siete veces y veamos: ¡Divídanse por siete!- gritó Juanita. Entonces las miles de brujas y perro disminuyeron un poco.

Juanita captó que había encontrado la clave y gritó sucesivamente seis veces que se dividieran por siete. Finalmente se encontró con su perro y la bruja que la miraba furiosa y daba una patada en el suelo. En esos instantes Juanita se arrojó al pie de la bruja que tenía la zapatilla y se la sacó.

El efecto de la patada de la bruja fue que, la isla, el castillo, la bruja, Juanita y Pepino nuevamente se multiplicaron por miles. Pero las miles de Juanitas ya sabían el conjuro y todas gritaron

al unísono que se dividieran por siete.

Cada vez, quedaron menos Juanitas, perros y brujas hasta que volvieron al estado natural y Juanita con la zapatilla en una mano y Pepino detrás de sus talones corrieron hacia la playa, le gritaron al pescador que echara el bote al agua y se embarcaron.

-¡Rápido!- gritó -¡Rápido! ¡Antes que nos convirtamos en miles de botes flotando sobre el océano!

El pescador remó con energía pero tranquilo.

-No te inquietes Juanita.- le dijo -La bruja pierde su poder cuando sale de la isla.

Llegaron a la orilla y Juanita se despidió del pescador.

-No te incomodes Juanita por el precio del viaje - dijo el pescador.-Ha sido un paseo muy agradable el de acompañarte a la isla.

Juanita caminó por la playa y subió por una escalinata

hacia las calles de la ciudad.

Cuando se dirigía a su casa, le vino a la mente la idea que el pescador le había dicho su nombre. ¿Cómo lo sabía?. Lo que Juanita no sabía era que, cuando se despidió del pescador, éste se había esfumado con bote y todo.

Llegaron a la casa y los niños corrieron a recibirla.

Estaba empezando a preocuparme - dijo Rosa -porque ya han pasado cinco minutos y no aparecía.

-¿Cinco minutos? ¡Qué cosa más rara!

Al día siguiente, con dinero en la cartera, Juanita quiso ir a cancelarle al pescador, pero no lo halló.

Por curiosidad pasó por delante de la casa deshabitada donde se había encontrado con la bruja, pero ésta tampoco estaba allí, donde debería de estar.

¿Y la zapatilla? Juanita la guardó junto con la otra,

arriba muy alto en el closet para que Pepino no la pudiera coger.

Fin



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,
all content is made available
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 154552. Chile.
© Fernando Olavarría Gabler.

Las asombrosas Aventuras de Federico y otros cuentos maravillosos.

1. Federico
2. Juanita y el Duende Negro
3. Alejandra y el Brujo de los Calzones Morados
4. Una Vida, Cien Vidas, Infinitas Vidas. El Pato Gordo y el Pescador
5. La Puerta Transparente
6. Mariela
7. Rodrigo y el Hospital de las Brujas
8. El Payaso
9. Un Misterioso Plato de Miel
10. La Gallina de las Tripas de Bronce
11. Miguelina
12. La Caperucita Rosada
13. Tarari Tarará
14. Fortunata y el Príncipe de los sapos
15. Ingrid y los Siete Gansos
16. La Flauta de Oro
17. El Cumpleaños de Cristina
18. Una Voz en el Bosque
19. El Caracol Nacarado
20. Anabella y el Duende Azul
21. Extraño Viaje
22. Pin Pin
23. La Bruja Roja y el Sastrecillo Mentiroso
24. El Caballo Encantado de Viña del Mar
25. La Muñequita
26. El Príncipe Rojo
27. El Valle del Brujo Blanco
28. El Hada Azul
29. La Grandiosa Sinfonía de la Niebla y la Hija de la Música
30. El Baúl de las Hadas
31. La Receta de Cocina
32. Los Invasores
33. Monsieur Le Coucourouch
34. El Gato de Camila y las bellísimas Chinchillas
35. Un regalo para la princesita
36. La Misteriosa casa de Under
37. La Fiesta de la Cebolla
38. La Imagen de la Bruja Elevada a la Séptima Potencia
39. El Duque de la Naranja y la Emperatriz Mandarina
40. Marietta
41. El Salterio Volador
42. Adelina